

# ES NECESARIA UNA NUEVA CIVILIZACION

Douglas Bravo

El 23 de Enero de 1958 constituye, tanto el final de un largo proceso de violencia institucionalizada como el principio de un nuevo ciclo histórico que se caracteriza por la incorporación a la violencia, de las masas populares; este ciclo, que nosotros denominamos Cuarta Conmoción Social en la historia de Venezuela, va a tener una profunda significación en los 23 años siguientes y, lógicamente, en los años por venir.

En este momento, cabe explicar ciertos términos de nuestra presentación. Identificamos un proceso de "violencia institucionalizada", para denotar el período de trece años a partir de 1945, durante el cual Rómulo Betancourt y Acción Democrática derrocan al gobierno del General Isaías Medina Angarita, por medio de un golpe de estado, para ser derrocados tres años después por los mismos militares participantes en aquel golpe, instaurándose así la dictadura de Pérez Jiménez. Igualmente, hablamos de "Conmoción Social", este término se refiere a los distintos movimientos sociales observados en la historia de nuestro país a partir de la

llegada de los españoles. Así, tenemos la Primera Conmoción Social, que se inicia con el 'descubrimiento' de América y se extiende a lo largo de siete décadas, durante las cuales los primitivos pobladores del Continente ofrecen una feroz resistencia a los conquistadores hasta quedar prácticamente exterminados. La Segunda Conmoción Social se inicia el 19 de Abril de 1810 y abarca la etapa de la lucha por la Independencia de España. La Tercera Conmoción Social tiene sus antecedentes en 1847 y 1848, cuando Ezequiel Zamora se rebela en el Estado Aragua, y se desarrolla plenamente con la Guerra Federal de 1859. Finalmente, la Cuarta Conmoción Social, el fundamento de nuestra charla, es la que estalla el 23 de Enero de 1958 -coincidiendo con la primera crisis del capitalismo dependiente en todo el continente americano- y se caracteriza porque, en esta oportunidad, las fuerzas populares de Venezuela entran de manera particular al escenario de las luchas sociales y políticas; de tal forma que podemos aseverar que, por primera vez en este siglo, las

fuerzas populares hacen el intento de disputarle el poder político a la clase dirigente - empresarial y política por la vía de la lucha armada, en una contienda que aún no ha terminado, a pesar de haber sufrido una primera derrota.

Hechas estas aclaraciones preliminares, podemos entrar de lleno en el tema, para lo cual es preciso señalar las causas fundamentales de la caída de Pérez Jiménez que acarrea el ingreso a la historia de un nuevo ejército popular y de un nuevo tipo de violencia.

En primer lugar, debemos señalar las causas económicas con principal hincapié en lo relacionado con la materia petrolera. Las concesiones que otorgó Pérez Jiménez a las compañías independientes, ocasionaron malestar entre las "Siete Grandes" y así, como señala Pérez Alfonzo en un libro: "las concesiones petroleras del 56 provocaron la derrota de Pérez Jiménez". Otra causa económica importante fue la gran contradicción existente entre el aparato burocrático económico montado por Pérez Jiménez y Fedecámaras. A estas causas económicas se unen las políticas, mejor conocidas pues son las más difundidas, referentes al enfrentamiento de Pérez Jiménez a todos los partidos políticos y a la población en general.

La nueva relación de fuerzas que amanece el 23 de Enero con la derrota de Pérez Jiménez, encerraba desde sus comienzos la posibilidad de un nuevo enfrentamiento entre las fuerzas que se disputaban el

poder político. Todos sabemos que a Pérez Jiménez lo reemplaza un gobierno provisional, pero esa misma madrugada emergen a la luz pública elementos que debemos considerar de gran importancia, agrupados en tres tendencias o nucleamientos que van a estar disputándose el poder a lo largo de estos 23 años.

La primera tendencia podemos denominarla Pacto de Punto Fijo, forjado por Rómulo Betancourt, Rafael Caldera, Eugenio Mendoza y Jóvito Villalba, en lo que se llama el Pacto de Nueva York que era, como muy bien dijo en esta el Dr. Ramón J. Velázquez, un alineamiento dentro de la política del Departamento de Estado del imperialismo norteamericano, correspondiente a lo que puede llamarse la división del mundo entre las dos grandes potencias: Estados Unidos y la Unión Soviética.

La segunda tendencia es la representada por el Partido Comunista, la izquierda de Acción Democrática -posteriormente MIR-, la izquierda de URD -mas tarde Vanguardia Popular- y los militares patriotas y revolucionarios. Como ustedes saben, los oficiales que jugaron un papel destacado y decisivo en la derrota de Pérez Jiménez pasaron a formar parte de los comandos militares más importantes del país y a ejercer, junto con los partidos mencionados, una permanente presión para radicalizar el gobierno de Larrazábal.

La tercera tendencia es la golpista, representada por el reagrupamiento militar encabezado por el General Jesús María Castro León.

Vista esta caracterización del panorama político nacional, es obvio que la lucha violenta, el proceso de violencia entre esas tendencias era, y es, algo inevitable puesto que, por profundas causas económicas, políticas y sociales, la contradicción existente entre esos tres agrupamientos políticos, filosóficos y económicos diferentes, habría de desembocar -necesariamente- en un enfrentamiento armado. Por eso, el proceso de lucha armada que vivió Venezuela a partir de 1958, NO ES responsabilidad de Rómulo Betancourt o de los militares que lo acompañaban, NO FUE producto de haber "caído en la provocación" de Rómulo Betancourt, para cometer el "error infantil" de ir a la lucha armada, por el contrario, constituye la página más gloriosa de la historia político-militar en los últimos 20 años, en la cual NO nos avergonzamos de haber participado y, al mismo tiempo, representa la expresión del primer intento hecho por el movimiento popular, tendiente a conquistar el poder con un proyecto propio, para las grandes mayorías venezolanas.

Ahora bien, lamentablemente para el movimiento revolucionario, la tendencia encabezada por el Pacto de Punto Fijo conoce perfectamente la situación venezolana y lanza una estrategia bien definida, dirigida

por Rómulo Betancourt, cuyos puntos fundamentales son:

- 1) romper la unidad cívico-militar patriota;
- 2) liquidar la Junta patriótica, objetivo que se logra a los pocos meses de la caída de Pérez Jiménez;
- 3) Buscar un entendimiento entre los obreros y los patronos, cuya expresión es el Pacto Obrero-Patronal; Y
- 4) proponerse elecciones en forma inmediata.

Quienes dirigimos el agrupamiento cívico-militar patriota, no comprendimos la magnitud de la estrategia betancourista y apoyamos esos cuatro puntos -en consecuencia, reconozco mi cuota de responsabilidad por esos grandes errores- que fueron más tarde causa importante de la derrota militar y política, que sufrimos en los años 60. Pero, aún más, esa tendencia revolucionaria comete otro grave error al combatir, unida a la tendencia del Pacto de Punto Fijo, pero SIN CONTAR con un programa propio ni una estrategia definida, la tendencia golpista de Castro León. Nuestra falta de objetivos precisos en lo político y lo económico, permitió el fortalecimiento de la tendencia puntofijista, la cual, una vez derrotados los golpistas, procedió a enfrentarse a la tendencia revolucionaria, para derrotarnos en el curso de los años 60 y 70.

Veamos ahora en mayor detalle, los sucesos que nos permiten analizar las formas en que se presentó la violencia,

tanto institucional como popular, y el enfrentamiento entre las tendencias puntofijista y revolucionaria que desató la guerra en que se vió envuelta Venezuela durante la década del 60.

Debemos partir del 1º de Enero de 1958, cuando el Batallón Blindado de Caracas y la Aviación de Maracay se rebelan contra Pérez Jiménez, para desembocar en ese hecho de gran importancia que es el propio 23 de Enero, cuando un movimiento cívico-militar de carácter popular se enfrenta a Pérez Jiménez. Se inicia así el año 58 con una relación de **fuerzas marcadamente** ventajosa para el movimiento revolucionario y una continúa movilización de masas: manifestación de repudio popular -más de medio millón de personas- en ocasión de la visita de Nixon a Caracas; acción popular contra dos rebeliones de derecha, una encabezada por Castro León y la otra por Moncada Vidal; salida a la calle de las masas de Caracas el 7 de diciembre, para expresar su rechazo a Rómulo Betancourt. Dentro de este orden de cosas se pone de manifiesto la debilidad ideológica del movimiento revolucionario a la política incoherente de su dirección, que es incapaz de aprovechar esa gran movilización popular, tanto para evitar la salida de Hugo Trejo del gobierno provisional -impuesta por presiones de Rómulo Betancourt y Rafael Caldera, quienes veían en el reagrupamiento militar patriota

un peligro para la tendencia puntofijista-, como para lograr la depuración del ejército y la conquista de mayores salarios para la clase trabajadora, que había enfrentado cada uno de los acontecimientos señalados con una combativa huelga general. Nuestra incoherencia política permite una consolidación, cada vez mayor, del Pacto de Punto Fijo, incorporado al gobierno provisional de Larrazábal

En febrero de 1959, Betancourt asume la Presidencia de la República y, en alianza con las petroleras y Fedecámaras, pasa a la ofensiva contra el movimiento popular. Así, el 4 de Agosto, reprime ferozmente una manifestación de obreros desempleados, anotándole los primeros cuatro muertos a la "democracia". El enfrentamiento entre las dos principales tendencias-revolucionaria y puntofijista-continúa intensificándose y, ya para 1960, confluyen una serie de factores, de índole tanto nacional como internacional, que desembocan en una movilización de masas de tipo insurreccional: 1) nacimiento del MIR; 2) intensificación de las tomas de tierra; 3) huelgas obreras; 4) cerco de EEUU contra Cuba, aprobado por la OEA en su conferencia de San José de Costa Rica; 5) renuncia del Canciller Ignacio Luis Arcaya, luego de haber asumido -a manera individual- una digna actitud de protesta ante lo aprobado en San José, lo que precipita la salida de URD del gobierno; 6) rebaja de los

precios del petróleo, iniciándose así un período de recesión económica; 7) reducción, por Decreto Presidencial, del 10% en sueldos y salarios; 8) aparición de la guerrilla urbana. En 1961, se repite la situación insurreccional de octubre y noviembre de 1960: avanzan las tomas de tierra, se intensifican las huelgas obreras y las luchas populares en los barrios y el frente estudiantil, empiezan a operar los primeros frentes guerrilleros y, en diciembre, revienta en San Cristóbal un movimiento huelgario que se extiende rápidamente a todo el territorio nacional y continúa hasta enero de 1962: la huelga nacional del transporte. Todo este conjunto de cosas nos llevan a afirmar que, a lo largo del período 58-59-60-61 y en vista del auge combativo de masas existentes, tuvimos la oportunidad de derrotar tanto al puntofijismo como a la tendencia golpista-reaccionaria pero no fuimos capaces de dirigir ese vasto movimiento de masas para lograrlo. Ya en 1962 ha cambiado todo el proceso político, la guerra -que en Venezuela, a diferencia de otros países de América Latina, surge como la expresión armada de un amplio movimiento de masas- ha estallado, se intensifican las acciones de la guerrilla urbana, las movilizaciones populares de tipo insurreccional se suceden en todo el país y se dan las dos rebeliones cívico-militares del 4 de mayo -Carúpano- que encabeza el Capitán de Fragata Jesús Teodoro Molina Villegas, con la Infantería de Marina, y del 2 de junio -Puerto Cabello- dirigida por Manuel Ponte Rodríguez; en esta última, mejor

conocida como el "Porteñazo", se pone de manifiesto la ferocidad de la "democracia representativa" al dar Betancourt la orden de bombardear la población civil, lo cual arroja un saldo de más de 1000 muertos. En el campo internacional, se produce la crisis de los cohetes en Cuba, Fidel Castro protesta públicamente por la violación de su soberanía por parte de la URSS y Kruschev-Kennedy llegan a un acuerdo que tendrá una gran repercusión negativa sobre el desarrollo de la guerrilla en Venezuela y en el resto de América Latina. En 1963, quedan estructurados el Frente de Liberación Nacional y las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional: se realiza un nuevo proceso electoral, precedido por una intensificación de las acciones de la guerrilla urbana que ya empiezan a asumir un corte vanguardista. En marzo de 1964, Raúl Leoni es investido con la Banda Presidencial, integra un gobierno de "Ancha Base" y desata una represión a fondo en las ciudades -aparece por primera vez la figura de los "desaparecidos"-; los principales dirigentes del FLN y las FALN caen presos y empiezan a tomar cuerpo las tendencias derrotistas en el seno del movimiento revolucionario que en 1965, pasarán a ser dominantes en el Buró Político del PCV y traerán como consecuencia la ruptura de la unidad del FLN y el desarrollo de una intensa y descarnada lucha ideológica en las filas del movimiento revolucionario, que se reflejará en un debilitamiento de la guerrilla urbana y el fortalecimiento de la guerrilla rural, situación ésta que tendrá

una honda influencia sobre el devenir de la guerra.

El período de 1969-1972 muestra un proceso de recuperación del movimiento popular; huelgas obreras, lucha por la "renovación universitaria", acciones reivindicativas populares que tienen su inicio en la insurrección de Río Caribe y se extienden a pueblos y ciudades del país. Debemos destacar que el movimiento guerrillero, debilitado a la defensiva y afectado por una fuerte dosis de vanguardismo, no supo entender ese proceso.

Ahora bien ¿Cuál es el balance que podemos hacer de este proceso de violencia en Venezuela a lo largo de estos 23 años?

Ante la situación económica, política y social que vive el país caracterizada, en parte, por los 125 mil millones de deuda pública; una inflación en aumento que ya es superior al 23%; el incremento de las **importaciones, principalmente en el renglón agrícola; un creciente desempleo; una cada vez mayor coartación al derecho de huelga: del total de 2.127 huelgas, 2.028 fueron declaradas ILEGALES y sólo 99 legales; y por la marginalidad en aumento considero importante citar a los hombres de Punto Fijo, a quienes han gobernado durante 23 años, a quienes salieron victoriosos en esa primera etapa de la Cuarta Conmoción Social. Todos ellos, tanto Rómulo Betancourt, Rafael Caldera y Arturo Uslar Pietri, como los militares retirados que ocuparon cargos de dirección y los representantes de Fedecámaras, coinciden en señalar -en recientes**

pronunciamientos-que Venezuela vive una crisis económica, política, social y, fundamentalmente, moral. Para no abundar en el tema, quiero citar a sólo tres voceros del país político, económico e intelectual, cuyas expresiones ofrecen una especie de balance del 'Puntofijismo':

*Alejandro Izaguirre* (Ex-secretario General de AD, 6/7, 81) "Gobierno y oposición deberá (n) asumir sus responsabilidades. Venezuela exige que nos pongamos de acuerdo en áreas fundamentales, a pesar del costo político que ello entraña, de lo contrario, vamos hacia un despeñadero".

*Ciro Añez Fonseca* (Ex-Presidente Fedecámaras, 25/5/81): "Pocas veces se ha visto a este país tan desorientado, tan confundido como ahora. Yo, por ejemplo, no encuentro en la historia una coyuntura semejante...En este momento no sé lo que nos está ocurriendo."

*Arturo Uslar Pietri* (Conocido intelectual, 6/6/81): "De no producirse ahora una toma de conciencia, un cambio de mentalidad y un cambio de rumbo en el país, a muy corto plazo Venezuela se verá virtualmente sumida en el caos".

Al analizar ese diagnóstico del país, cabe la pregunta ¿en manos de quién está la razón? ¿de aquellos que han gobernado representando a Punto Fijo o, por el contrario, de aquellos civiles y militares que, en su empeño por desarrollar una verdadera democracia

social se rebelaron, inclusive con las armas?

Todos reconocen el caos de la "democracia representativa", todos se referían al caos económico, moral y político en **que ha sumido a Venezuela el pacto de clases** que la ha gobernado a lo largo de estos 23 años; es obvio, entonces, que el Pacto de Punto Fijo está completamente agotado, por lo cual, son ellos mismos quienes responden las interrogantes planteadas: la razón la tienen aquellos civiles y militares que fueron derrotados en esa primera batalla de un enfrentamiento que aún no ha concluido y, por lo tanto, aún pueden y deben rescatar esas banderas de derrota para convertirlas en banderas de victoria, conscientes de la necesidad de contar con un programa propio para la toma del poder así como del hecho que este enfrentamiento no es sólo la lucha entre dos ejércitos, sino la pugna entre dos concepciones, el choque entre dos civilizaciones.

Para concluir, corresponde señalar cuáles son las salidas que se plantean a la crisis existente. Cuáles son los proyectos que están en la calle, frente a este caos moral.

En esta tribuna se han presentado algunos de esos proyectos, los hombres que representan a Fedecámaras, a Acción Democrática, a Copei, nos han hablado de la necesidad urgente de una concertación, de un consenso, es decir, darle nueva vida al Pacto de Punto Fijo; y ¿Cuál es la alternativa a este proyecto puntofijista? Los mismos representantes militares y civiles que han gobernado durante 23 años,

asoman otra salida, ellos nos han hablado del peligro de un golpe de derecha que, por cierto, no se expresa claramente en la calle, es decir, no hay voceros del golpe que defiendan abiertamente esa vía, pero, por supuesto, han de estar hablando **de ello en alguna otra parte.** ¿Cuál otro proyecto se presenta? El otro proyecto que ellos mismos se han encargado de difundir, lo dice Fedecámaras, lo dice Acción Democrática, lo dice Copei: es el peligro de una rebelión; por eso llaman urgentemente a la necesidad de la concertación, porque están conscientes de lo que pasó desde 1958 en adelante.

Por otra parte, aquí en esta misma tribuna, uno de los oradores nos ha asomado como salida la acumulación de fuerzas por la vía del voto, para la toma del poder en la segunda o tercera década de la fundación del partido del orador que nos habló; de la acumulación de fuerzas por la vía de ganar parlamentarios, por la vía de ganar Concejos Municipales, de ganar Legislaturas, para conquistar el poder. Pero en definitiva, nos encontramos en una situación de crisis VIVIDA por el pueblo pero EXPUESTA brillantemente por quienes han detentado el poder durante 23 años.

¿Cuál es la salida que nosotros proponemos? Consideramos necesario poner en la calle un proyecto revolucionario que no puede estar circunscrito a la unidad de las 'izquierdas' -ese es un profundo error-, sino tendiente a unir al pueblo, a los civiles militares y sacerdotes patriotas y progresistas, para transformar a Venezuela, para conquistar la

Democracia directa, la  
Democracia auténtica: el  
Socialismo!

Este proyecto -como  
Venezuela no es un país  
**aislado- tiene que oponerse a la**  
dominación norteamericana y, al  
mismo tiempo, evitar la  
dominación soviética, puesto  
que si ayer fuimos colonia,  
después neocolonia y ahora  
país dependiente, mañana no  
podemos volver a caer en una  
nueva dependencia  
representada por los soviéticos.

El desafío planteado es,  
pues, la ruptura con los  
conceptos que atrapan y  
domesticar a las revoluciones  
impidiéndoles trascender el  
marco de la civilización  
capitalista; es el de la ruptura  
con los mecanismos internos de  
funcionamiento que  
caracterizan a la vieja  
organización -los partidos  
tradicionales- y la ruptura del  
tipo de relación que establecen  
éstos con las fuerzas sociales  
del cambio esperado. Y,  
finalmente, el reto de producir  
una acción revolucionaria  
cualitativamente distinta que  
desencadene la revuelta  
popular, la rebelión total de los

pueblos contra los poderes  
opresivos y represivos. De no  
ser así, todo cambio, toda  
transformación se verá atrapado  
por la avasallante fuerza de la  
adoración a la tecnología, al  
crecimiento económico que  
arrastrará, inexorablemente  
hacia el dominio de clase, la  
opresión y la explotación del  
hombre por el hombre, la  
división del trabajo, la  
**alienación.**

Por ello, la manera como  
**concebimos ese proyecto**  
revolucionario, la forma como  
nos organicemos en esas  
nuevas estructuras para la  
rebelión y las vías que  
desarrollemos para la acción  
revolucionaria serán, en una  
dimensión menor, una célula de  
la nueva civilización, un germen  
creador que desencadene las  
fuerzas materiales y espirituales  
**del hombre y acarree el**  
derrumbamiento simultáneo de  
los "valores" económicos,  
políticos, morales y psicológicos  
que sustentan la vieja  
civilización.

Parafraseando a Simón  
Rodríguez: ".....un nuevo sistema  
político y una nueva educación  
para una nueva sociedad".